

EL LUGAR DE LA CULTURA



El valor de la industria cultural

«La autora de *Harry Potter*, J. K. Rowling, vale por diez portaaviones de la Royal Navy.»

TIMOTHY GARTON ASH. *El País*, 5 de julio de 2014

Ni el copyleft ni el copyright te están dando de comer

«Reconozcámolo, ni ese libro con licencia libre ha hecho que puedas pagar el alquiler mínimamente, ni ese otro con una licencia que garantiza tu protección ha conseguido nada similar.

Reconozcamos también que los ejemplos estupendos de desarrollo de la cultura libre son eso, ejemplos. Reconozcamos también que los ejemplos maravillosos de desarrollo de la cultura propietaria son más o menos lo mismo: ejemplos. Ejemplos vinculados a dos lógicas culturales que están atrapadas en un marco empresarial y económico que las determina.»

GUILLERMO ZAPATA. *El Diario.es*, 13 de noviembre de 2014

Sobre el funcionario «cultural»

«Porque mi trabajo diario tenía que ver sobre todo con gente rara y casi siempre forastera, que solía vestirse de una manera llamativa o excéntrica, artistas, músicos, actores de teatro, intrusos en aquellas oficinas municipales donde yo los recibía. Pero también estaba claro que para esos artistas, que casi nunca sabían nada de mi dedicación a la literatura, yo era un funcionario, instalado detrás de mi mesa metálica, ajeno a ellos en mi sedentarismo y en la formalidad de mi trabajo y de mi apariencia.»

ANTONIO MUÑOZ MOLINA. *Como la sombra que se va*

Sobre la política cultural

Hay «tres palabras clave en toda política cultural: valor, proyecto y voluntad. Todas cualidades que desde tiempos remotos no forman parte del quehacer cotidiano de nuestros máximos responsables al programar una política cultural que tendría que ser digna y generosa, y siempre velando que todas las clases sociales puedan acceder a ella. ¿Las causas de tal desinterés? Primero por ignorancia, ya que no se puede valorar lo que no se conoce. Segundo por falta de proyecto, ya que ninguna política cultural de interés general puede afianzarse sin un proyecto serio. Y, finalmente, por falta de voluntad: sin un mínimo apoyo institucional estable es imposible consolidar la recuperación y la difusión de un patrimonio musical milenario».

JORDI SAVALL. Música & humanismo. *El País*, Babelia. 8 de noviembre de 2014

No tan incendiario

Gran parte de la cultura de la izquierda se ha asociado tradicionalmente al *ternurismo*, al buen corazón, a las partes blandas del cuerpo. Exactamente igual que la cultura más conservadora. Se ha asociado a la ñoñería. El cine «de izquierdas» lo sigue haciendo de manera sistemática: vemos una peli, soltamos una lágrima, nos vamos a casa con la conciencia un poco más blanca, apaciguada, sintiéndonos parte de un grupo sensible y sufriente, mejor que algunos, arropados. Decimos –otra vez– «qué bonito». Pero el lenguaje no debería servir para convertir la miseria en un escenario conmovedor y, de algún modo, hermoso. Hay que escribir –otra vez– feo de lo feo. La estética

de la ternura encarna una ética inmovilista y reaccionaria que hace de las pequeñas catarsis íntimas su razón de ser. Y termina convirtiendo la tragedia en cursilería. Lo intolerable en una pastilla para hacer bien la digestión.

No nos escandalizamos ante la idea de «complacer» al público y, sin embargo, la posibilidad de «educar» al público es impensable. Es el público el que impone su mala educación. Oigo los pitidos de los móviles en mitad de un concierto *folk*. Oigo los pitidos también dentro de las aulas. Para mí, son mucho peor que un pistoletazo.

La posesión, por parte de las grandes multinacionales de la cultura (la internáutica, los grandes estudios, las empresas de publicidad, los analistas financieros...) de los medios de comunicación mayoritarios es un potente mecanismo de generación de opinión y de gusto: se legitima como *cultura* lo que se publicita como tal. Las mentalidades se conforman a través de este material seleccionado. Llamamos *cultura* lo que reconocemos como *cultura* y, para que el reconocimiento sea posible, debe existir un conocimiento previo que se construye, rápida e inexorablemente, con los ladrillos aportados por los medios de comunicación. La sensibilidad colectiva no surge por generación espontánea.

MARTA SANZ. Editorial Periférica. Cáceres 2014

Eventuales de la Cultura

A su lado, Patrick DescheZizine, músico y sindicalista, de 50 años, promete no rendirse: «La patronal sueña con abolir a los asalariados, pero los artistas hemos conquistado nuestros derechos con sudor y sangre. No solo trabajamos y comemos cuando cobramos, también cuando no lo hacemos ensayamos, mejoramos, practicamos... Detrás del trabajo que la gente ve hay muchas horas de esfuerzo invisible».

MIGUEL MORA. *El País*, 18 de mayo de 2014